



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

*Provisional*

**9436<sup>a</sup>** sesión

Viernes 13 de octubre de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

*Presidencia:* Sr. Moretti ..... (Brasil)

*Miembros:*

Albania .....	Sr. Spasse
China .....	Sr. Geng Shuang
Ecuador .....	Sr. Montalvo Sosa
Emiratos Árabes Unidos .....	Sra. Shaheen
Estados Unidos de América .....	Sr. Kelley
Federación de Rusia .....	Sr. Nebenzia
Francia .....	Sr. De Rivièrre
Gabón .....	Sr. Biang
Ghana .....	Sra. Oppong-Ntiri
Japón .....	Sra. Shino
Malta .....	Sr. Camilleri
Mozambique .....	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Sr. Eckersley
Suiza .....	Sr. Hauri

## Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



*Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Amenazas a la paz y la seguridad internacionales**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Adjunto de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sr. Adedeji Ebo, y el Sr. Garland Nixon, analista político.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Ebo.

**Sr. Ebo** (*habla en inglés*): Desde la exposición informativa anterior sobre este tema que la Alta Representante para Asuntos de Desarme ofreció al Consejo de Seguridad hace un mes (véase S/PV.9415), la prestación de asistencia militar a las Fuerzas Armadas de Ucrania ha continuado en el contexto de la invasión a gran escala de ese país lanzada por la Federación de Rusia el 24 de febrero de 2022, que contraviene la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

La información procedente de los Gobiernos sobre sus transferencias de sistemas de armas y municiones está en gran medida a disposición del público. Presuntamente, esas transferencias han incluido armamento pesado convencional, como tanques, vehículos blindados y aviones de combate; helicópteros, sistemas de artillería de gran calibre, sistemas de misiles y aeronaves de combate no tripuladas, así como también municiones operadas a distancia, además de armas pequeñas y armas ligeras y sus municiones. Según se informa, las transferencias de armas y municiones a las fuerzas ucranianas han aumentado en los últimos meses.

También tomamos nota de los informes relacionados con la transferencia de municiones de uranio empobrecido para tanques a las fuerzas ucranianas. Además, se ha informado de que algunos Estados han transferido o tienen previsto transferir armas, tales como vehículos aéreos no tripulados y municiones, a las fuerzas armadas rusas para su posible uso en Ucrania.

Como ha señalado la Alta Representante para Asuntos de Desarme, toda transferencia de armas debe

efectuarse de conformidad con el marco jurídico internacional aplicable, incluidas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Los informes que dan cuenta del uso de minas terrestres antipersonal y del uso y la transferencia de municiones en racimo en Ucrania son sumamente preocupantes. En nombre de la Alta Representante, hago un llamamiento para que se ponga fin de inmediato al uso de esas armas inhumanas de efectos indiscriminados, que tienen repercusiones humanitarias graves y duraderas. Las minas terrestres y los restos explosivos de guerra han provocado una contaminación generalizada en Ucrania, que supone una amenaza para la vida de la población civil, impide el uso agrícola de las tierras en condiciones de seguridad y causa interrupciones en el transporte y el acceso a la ayuda humanitaria. El proceso de mapeo de esa contaminación y de desminado seguro será prolongado y necesitará recursos y el apoyo de la comunidad internacional.

Los Estados que aún no son parte en la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre Su Destrucción y en la Convención sobre Municiones en Racimo deben hacer todo lo posible para adherir a esas convenciones. También reitero el llamamiento de la Alta Representante a todas las partes implicadas para que cumplan las obligaciones que les incumben en virtud de la Convención sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Ciertas Armas Convencionales que Puedan Considerarse Excesivamente Nocivas o de Efectos Indiscriminados, así como para que no transfieran ni utilicen ninguna mina prohibida por su Protocolo II Enmendado.

La afluencia a gran escala de armas y municiones en cualquier situación de conflicto armado suscita gran preocupación en relación con la paz, la seguridad y la estabilidad, como consecuencia, entre otras cosas, de su desvío y proliferación aun después de terminado el conflicto. Las medidas destinadas a hacer frente al riesgo de desvío de armas y municiones a usuarios finales no autorizados o para usos no autorizados son indispensables para evitar una situación de inestabilidad e inseguridad aún mayores en Ucrania, la región y otros lugares. Esas medidas incluyen la mejora de las prácticas de marcado; la evaluación integral de los riesgos de desvío con anterioridad a las transferencias; la emisión de certificados de usuario final, con sus correspondientes cláusulas de no transferencia; la aplicación de medidas jurídicas y coercitivas eficaces; y la realización de verificaciones después de la expedición.

La prevención del desvío de armas y municiones requiere transparencia en la cadena de suministro y cooperación e intercambio de información entre los Estados de importación, de tránsito y de exportación. Asimismo, se necesitan medidas concretas como el marcado y el rastreo, prácticas eficaces de contabilidad y mantenimiento exhaustivo de registros, la salvaguardia física de las armas y municiones, medidas de control aduanero y fronterizo, y la vigilancia y el análisis de los desvíos. Señalo, además, que el Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas sigue siendo una herramienta clave a este respecto. La transparencia en las transferencias de armas puede ser una medida de fomento de la confianza importante, que contribuya a prevenir y reducir percepciones erróneas, tensiones y ambigüedades entre los Estados Miembros.

Para evitar que se desvíen armas convencionales y municiones y regular eficazmente el comercio internacional de armas, los Estados han establecido una serie de instrumentos para el control de armamento, como el Tratado sobre el Comercio de Armas; el Protocolo contra la Fabricación y el Tráfico Ilícitos de Armas de Fuego, sus Piezas y Componentes y Municiones; el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos, y el Instrumento Internacional para Permitir a los Estados Identificar y Localizar, de Forma Oportuna y Fidedigna, las Armas Pequeñas y Armas Ligeras Ilícitas. Además, las deliberaciones del Grupo de Trabajo de Composición Abierta culminaron recientemente en la aprobación de su informe final (véase A/78/111), en el que figuran una serie de compromisos políticos, como nuevo marco mundial para la gestión de las municiones convencionales durante toda su vida útil.

Espero que la Asamblea General refrende ese marco mundial y los próximos pasos de su puesta en práctica para atajar el desvío de municiones convencionales. Asimismo, hago un llamamiento a los Estados para que se adhieran a todos los tratados y acuerdos pertinentes, en particular los instrumentos multilaterales, acaten plenamente las obligaciones jurídicas que les corresponden en virtud de esos acuerdos y respeten sus compromisos políticos para minimizar los riesgos de desvío de armas y municiones.

Las repercusiones de la intensificación de la guerra de Ucrania sobre la población civil siguen siendo gravemente preocupantes. Entre el 24 de febrero de 2022 y el 8 de octubre de 2023, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos registró 27.768 víctimas civiles en Ucrania, con 9.806 personas fallecidas y 17.962 lesionadas. Las cifras reales

son probablemente muy superiores. La inmensa mayoría de las bajas civiles son el resultado del empleo de armas explosivas con efectos de gran alcance, en particular bombas de artillería, tanques, sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes y misiles balísticos y de crucero, así como de ataques aéreos. El uso continuado de un gran número de vehículos aéreos no tripulados armados contra la población y la infraestructura civiles resulta alarmante. Los vehículos aéreos no tripulados armados, al igual que cualquier otro tipo de arma o sistema de armas, no deben usarse de un modo incompatible con el derecho internacional humanitario.

Reitero el llamamiento del Secretario General a las partes en conflicto para que eviten el empleo de armas explosivas en zonas pobladas y alejen totalmente los combates de las zonas urbanas. El empleo de esas armas causa daños a la población civil, también en Ucrania. Por ello, insto a todos los Estados Miembros a que apoyen y apliquen efectivamente la Declaración Política acerca del Fortalecimiento de la Protección de la Población Civil contra las Consecuencias Humanitarias Derivadas del Uso de Armas Explosivas en Zonas Pobladas. Esta Declaración es una herramienta importante para fortalecer la protección de los civiles en zonas pobladas en los contextos de conflicto.

En nombre de la Alta Representante, condeno los ataques persistentes y sistemáticos contra la población civil, la infraestructura civil y los servicios civiles en Ucrania, en particular contra instalaciones sanitarias, educativas y de almacenamiento de cereales. El derecho internacional humanitario obliga a las partes en un conflicto armado a proteger a los no combatientes y prohíbe los ataques dirigidos contra población civil o bienes de carácter civil. Por otro lado, en la realización de operaciones militares se deben tomar todas las precauciones posibles para evitar, o por lo menos minimizar, muertes y lesiones entre la población civil y daños a bienes civiles. Los ataques contra la población y la infraestructura civiles deben cesar de inmediato. Los responsables de ataques contra civiles deben rendir cuentas.

Las Naciones Unidas seguirán trabajando en pro de una paz justa y duradera en Ucrania, en consonancia con el derecho internacional, en particular la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Asamblea General. Reitero el llamamiento del Secretario General a todos los Estados para que hagan cuanto esté en su mano para evitar una nueva escalada, sentar las bases de una paz sostenible y poner fin a esta guerra sin sentido.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ebo por su exposición informativa.

Tiene la palabra el Sr. Nixon.

**Sr. Nixon** (*habla en inglés*): Quisiera comenzar mi intervención dando las gracias a los distinguidos representantes de esta Organización por haberme brindado la oportunidad de dirigirme hoy a los presentes.

Me llamo Garland Nixon y soy agente de policía retirado, periodista y, en mi opinión, representante de los ciudadanos estadounidenses de clase trabajadora. Como estudioso de la historia, reconozco que la ubicación de los Estados Unidos, con algunas excepciones notables, ha protegido a nuestra tierra frente a los estragos de la guerra. Reconozco también que la proliferación de armas nucleares ha anulado esa ventaja geográfica y que los habitantes de esta nación nos enfrentamos a la misma amenaza existencial que las numerosas naciones que quedaron literalmente arrasadas en las dos Guerras Mundiales.

En febrero de 2022, Rusia eligió entrar en el conflicto militar de Ucrania, y los medios de comunicación nos obsequiaron, a los ciudadanos de clase trabajadora, con una serie de razonamientos superficiales, simplistas y a menudo contradictorios para explicar esa acción. Afortunadamente, muchos de nosotros conocíamos la verdad sobre el potencial de esa escalada mucho antes de que estallara. Recordemos que, en 2019, se citaba a un asesor del círculo próximo del Presidente Zelenskyy, Oleksiy Arestovych, diciendo que el costo de la incorporación a la OTAN sería, con una probabilidad del 99,9 %, una guerra grande con Rusia. Recordemos la profética predicción del profesor John Mearsheimer cuando dijo: “Occidente quiere llevar a Ucrania por un camino de rosas, y lo que pasará al final es que Ucrania se estrellará”.

Finalmente, recordemos la lista de peticiones en materia de seguridad, centradas en la expansión de la OTAN, que Rusia presentó el 17 de diciembre de 2021. A pesar de las escasamente históricas aseveraciones sobre el expansionismo ruso o sobre la hostilidad del Presidente Putin hacia la democracia, hoy nos encontramos ante una crisis del nivel de una extinción que puede y debe resolverse mediante la diplomacia, tal como se propuso inicialmente, a mediados de diciembre de 2021.

Desde la entrada en batalla del ejército ruso en febrero de 2022, el Gobierno de los Estados Unidos ha inyectado más de 100.000 millones de dólares en el conflicto en forma de armas y otras formas de ayuda. Una parte importante de esa ayuda ha tomado la forma de armamento pequeño pero contundente. Muchas de esas armas de mano tienen increíbles capacidades destructivas. Hay misiles antiaéreos portátiles, conocidos como

sistemas portátiles de defensa antiaérea, capaces de derribar fácilmente un avión civil de pasajeros, y cohetes antitanque que podrían dispararse con efectos devastadores contra un convoy de vehículos civiles, como los que muchos de los diplomáticos presentes en este salón utilizan habitualmente para desplazarse en sus respectivos países.

La introducción de esas armas de categoría militar en un entorno tan inestable como el de Ucrania es extremadamente irresponsable. En el caso de la Unión Europea, podría terminar siendo suicida para muchos de sus ciudadanos. Ya nos hemos topado con el caso de que armas utilizadas en ese conflicto han llegado a África a través del mercado negro, lo que significa que, muy probablemente, los países europeos estén ya inundados de peligroso material militar. Los mandatarios europeos deben reconocer que este conflicto terminará por llegar a su término y, cuando eso suceda, las potentes armas de guerra que habrán inundado sus sociedades no desaparecerán sin más. Los elementos más violentos y criminales de Europa y otros lugares tendrán capacidad para amenazar la estabilidad interna de cualquier nación que les parezca. No necesitarán un ejército ni una estructura organizada. Un lobo solitario armado con un misil antiaéreo o un misil antitanque podrá desestabilizar un país entero con una sola acción.

¿Quién de nosotros se sentiría cómodo tomando un vuelo comercial si agentes criminales o terroristas derribaran un avión civil en París, Londres o Bruselas? Puedo garantizar que la simple mención de esa posible tragedia suscita una reacción de miedo a quienes viajamos habitualmente en aviones comerciales en la región europea. Solo quisiera que los inevitables ataques *ad hominem* contra mí como orador alteraran este resultado. Si quienes quieren restar importancia a la naturaleza obvia de mis afirmaciones pudieran alterar de algún modo la espantosa inevitabilidad que los inocentes ciudadanos de Europa se verán obligados a soportar, ello sería una carga justa y razonable de aceptar. Ruego encarecidamente a los miembros del Consejo que impulsen una solución pacífica a este conflicto y un proyecto expansivo para localizar y recoger las armas brutales que seguramente amenazarán la vida y el sustento de los esforzados ciudadanos del continente europeo y de otros lugares.

No necesito recitar, palabra por palabra, las innumerables citas recientes de los medios de comunicación occidentales en las que se sugiere que las razones en favor de una victoria ucraniana contra el ejército ruso ya no son plausibles. Según fuentes fidedignas, el ejército



ucraniano ha perdido más efectivos en los últimos meses que el ejército estadounidense en un decenio de combates en su infortunada desventura en Viet Nam. Los militares patrocinados por la OTAN fuertemente adiestrados y poderosamente equipados que comenzaron a luchar en el conflicto han sido aniquilados y sustituidos por reclutas. A esos efectivos, que recibieron un adiestramiento mínimo, se les está poniendo en una situación desesperada. Quienes dicen apoyar a Ucrania deben reconocer que vestir a civiles con trajes de camuflaje, adiestrarlos durante unas semanas y arrojarlos contra posiciones defensivas inexpugnables es un acto inaceptable de sacrificio humano. Apoyar a una nación implica obviamente garantizar la seguridad y la prosperidad de sus ciudadanos.

En las recientes declaraciones y anuncios de los partidarios estadounidenses de este conflicto se deja en claro que no les preocupan las consecuencias humanas de sus decisiones y se muestra claramente un desprecio temerario por la vida de los ciudadanos ucranianos. Recientemente, el Senador por Carolina del Sur Lindsey Graham declaró que “la muerte de los rusos es el dinero que mejor han invertido nunca los Estados Unidos”. En esa declaración amoral, si bien sumamente esclarecedora, el Senador Graham expuso abiertamente que consideraba que el número espantoso de soldados ucranianos muertos es un precio insignificante y razonable que pagar para alcanzar su objetivo político último de debilitar al ejército ruso. Con partidarios como el Senador Graham, Ucrania apenas necesita adversarios.

Además, es fundamental que tengamos en cuenta la salud económica de los esforzados trabajadores de Europa. Mientras los fabricantes de las armas de guerra antes mencionadas se congratulan de los escandalosos beneficios que obtienen, la pérdida de la energía rusa rentable ha provocado una mortal espiral económica descendente. El pueblo europeo se enfrenta a otro invierno frío, con unos costos de calefacción inasequibles, y a la perspectiva muy real de un colapso industrial. El potencial de tal catástrofe económica ya ha sembrado las semillas de la inestabilidad política y cultural. Los Gobiernos han empezado a caer y, si la actual crisis de Oriente Medio metastatizara, un invierno sin energía rusa provocaría la desaparición inmediata y precipitada del bloque económico europeo. Solo quisiera que esta afirmación fuera exagerada e improbable. Es claro y evidente que la prosperidad de la región europea se enfrenta a un gran peligro, y debemos preguntarnos si es moral y justo destruir siglos de avance económico y cultural por una batalla ideológica esotérica.

Hoy nos enfrentamos a una situación increíblemente peligrosa, que podría, descontrolarse sin previo aviso y convertir nuestro hermoso planeta en una roca helada y deshabitada. Sin embargo, pese a la amenaza existencial que constituye este conflicto, me complace traer buenas noticias al Consejo. No obstante la devastación y la pérdida de vidas que esta guerra ha causado en el continente europeo, hay esperanza. Contamos con una hoja de ruta para la paz, y si unos líderes con una mentalidad diplomática razonable hallan los medios intelectuales y morales para actuar con premura y determinación, la solución a este conflicto puede dar lugar a una estructura de seguridad que garantice la paz y la estabilidad en el continente europeo y más allá.

Sin embargo, la medida primera y más importante que se requiere para poner en marcha ese resultado deseado es que las naciones occidentales dejen inmediatamente de contribuir a la afluencia de armas y garanticen la vida de los efectivos ucranianos en primera línea promulgando un alto el fuego unilateral que incluya una garantía, en virtud de la cual las naciones no alineadas, como las de África y América Latina, estén autorizadas a garantizar que no se ponga en peligro el acuerdo. Ello no debe confundirse con las propuestas de un alto el fuego que simplemente permita al ejército ucraniano rearmarse para proseguir el conflicto en el futuro. Debido al potencial nuclear que acarrea este conflicto, a las naciones en desarrollo les interesa el desenlace del conflicto y, por tanto, deben participar en su solución.

Hago un llamamiento al Consejo de Seguridad para que esté a la altura de su nombre. Se ha exhortado a esta unidad de naciones a que garantice la seguridad mundial. Desde el momento en que se introdujeron las armas nucleares en la esfera militar, este momento era inevitable: un momento en el que líderes irresponsables amenazan la existencia de la humanidad. Sin embargo, también debemos recordar que esa inevitabilidad fue el fundamento mismo de la creación del Consejo de Seguridad. Pido al Consejo que adopte medidas y que esté a la altura de su mandato, que detenga la afluencia de armas hacia el escenario ucraniano, ejerza presión para que se ponga fin a las hostilidades y trabaje en pro de una solución de la seguridad europea en la que se tenga en cuenta la seguridad de las naciones europeas, a la Federación de Rusia y la amenaza global que este conflicto representa para la existencia de la humanidad.

Concluyo recordando al Consejo que, incluso mientras tratamos de poner fin a este conflicto con una solución pacífica, una segunda ola de adversidad se cierne sobre nuestro planeta. De las tres principales

superpotencias nucleares, aquella en la que vivo está inyectando miles de millones de dólares en armas en la frontera de otra y, literalmente, en una provincia de la tercera. El acto temerario de desestabilizar y armar a Ucrania tiene un parangón repugnante y vil en la isla china de Taiwán. Una vez más, recuerdo al Consejo las palabras del siempre belicista Senador Lindsey Graham, quien, al hablar del conflicto de Ucrania, hizo referencia a Taiwán afirmando que “van a luchar hasta el último hombre en Taiwán”. Es preciso poner fin a esta marcha suicida hacia un conflicto nuclear, y ruego al Consejo que inicie el proceso de inmediato deteniendo el flujo de armas a Ucrania y acelerando una solución pacífica al conflicto.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Nixon por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración después de la votación.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Para comenzar, quisiéramos dar las gracias a los Sres. Ebo y Nixon por sus ilustrativas exposiciones informativas.

Con asombrosa tenacidad, que debería emplearse con mejores fines, nuestros colegas occidentales convocan cada mes sesiones sobre la situación humanitaria en Ucrania, abogando hipócritamente por un rápido cese de las hostilidades, que, a su entender, solo se logrará con la derrota *de facto* de Rusia.

Así, siguen haciendo exactamente lo contrario. Están entregando una gran cantidad de armas de diverso tipo a Ucrania y disuadiendo al régimen de Kiev de considerar escenarios realistas para solucionar la crisis ucraniana. El volumen de la ayuda occidental a Ucrania sigue batiendo todos los récords. Si abordáramos esta cuestión con seriedad, podríamos celebrar estas sesiones todos los días, y habría novedades en cada una de ellas.

Sin embargo, nuestros antiguos asociados occidentales no presentan propuestas sustantivas sensatas que ayuden realmente a hallar una solución pacífica. No se ha planteado ninguna propuesta de este tipo en ninguna de las sesiones anteriores. Por el contrario, todo lo que hacen es recurrir a una retórica acusatoria infundada contra nuestro país, mientras que nuestros antiguos asociados occidentales hacen caso omiso de las cuestiones que los incomodan o las barren bajo la alfombra.

Por consiguiente, en esta declaración nos gustaría abordar algunas cuestiones que resultan incómodas a

nuestros antiguos colegas occidentales, cuyo cinismo de hoy es asombroso. El Sr. Nixon ya citó a Lindsey Graham hoy, y me gustaría citar a la Ministra de Defensa neerlandesa, Kajsa Ollongren, quien declaró explícitamente, el 4 de noviembre, que Ucrania era una “forma barata” de contrarrestar a Rusia. *Der Spiegel* señala que Kiev se ha convertido en el principal importador de munición y material de Alemania. Durante los nueve primeros meses del año, más de un tercio de las exportaciones militares alemanas se destinaron a Ucrania, lo que asciende a 3.300 millones de dólares. Además, el régimen de Kiev cuenta con al menos 13 empresas militares privadas extranjeras y nueve formaciones militarizadas subsidiarias, lo que equivale a casi 1.000 combatientes bien armados y adiestrados procedentes de 35 países.

Hago hincapié en que Rusia no está haciendo frente a las Fuerzas Armadas de Ucrania, cuyos recursos están casi agotados, sino a la maquinaria militar colectiva de los países de la OTAN y a todos sus complejos militares-industriales juntos. Se ha llegado al punto en que, debido a su estimulación irrefrenable de las ambiciones de Kiev, numerosos países de Europa Occidental ya han agotado casi por completo sus arsenales de municiones y armas pequeñas. Sin embargo, los patrocinadores del régimen de Kiev no descansarán. Ahora recurren a las reservas y, bajo la dirección de los Estados Unidos, las sacan de otras partes del mundo, como Israel y Corea del Sur. Sin embargo, la maquinaria militar del régimen de Kiev sigue derrumbándose ante nuestros propios ojos.

Al mismo tiempo, Zelenskyy sigue rondando los pasillos de las capitales occidentales, mendigando insistentemente nuevas limosnas. Washington está rebajándose a diversas maquinaciones para engañar a la opinión pública estadounidense y aprobar el próximo paquete de ayuda a Ucrania en el Congreso. El Reino Unido ha suministrado a Ucrania cañones antiaéreos Terrahawk Paladin como parte de un paquete de ayuda de 100 millones de libras esterlinas, 70 de los cuales se destinaron a defensa antiaérea. Bélgica también decidió donar a Zelenskyy, durante su visita a Bruselas, 1.700 millones de dólares en concepto de ayuda para comprar armas. Por cierto, esos fondos son deducciones fiscales de los intereses de los activos rusos que han sido congelados o, dicho de otro modo, robados por Occidente. Alemania anunció un paquete de ayuda militar a Ucrania por valor de 1.000 millones de dólares, que incluye misiles IRIS-T lanzados desde el suelo. El Jefe del Pentágono, Sr. Lloyd J. Austin III, declaró la necesidad de garantizar un flujo constante e ininterrumpido de armas a Ucrania, y también anunció la formación de cierto tipo de coalición

de países que ayudaría a Ucrania a desarrollar su propia fuerza aérea. Además, amenaza con iniciar las entregas de aviones de caza F-16 a partir de la primavera de 2024, como si eso pudiera cambiar algo.

Persisten las declaraciones irresponsables sobre el futuro de Ucrania en la OTAN, a pesar de que para todos está claro que esa posibilidad solo empeorará la crisis de la seguridad europea, de la que las operaciones militares en Ucrania son una consecuencia directa. Sin embargo, los patrocinadores occidentales del régimen de Kiev tratan por todos los medios de restar importancia a los llamamientos cada vez más firmes de la sociedad civil de sus propios países sobre la manera en que Ucrania, sumida en la corrupción, está gestionando los gigantescos volúmenes de armas que le han sido transferidos. Cada vez hay más pruebas de que el control sobre esos suministros de armas, una vez que han caído en manos de Kiev, es escaso o completamente inexistente, lo cual tiene consecuencias desastrosas.

La magnitud de la corrupción en torno a los suministros militares en Ucrania es sencillamente aberrante. Por ejemplo, hace solo unos días, el Primer Ministro israelí Netanyahu dijo que las armas que habían sido transferidas de Occidente a Ucrania ya se encontraban en las fronteras de Israel desde verano de 2023. El hecho de que las armas estén llegando a Oriente Medio a través de Ucrania mediante tramas de corrupción de sobra conocidas fue confirmado, en lo esencial, por un representante del régimen de Kiev en el Salón el lunes (véase S/PV.9431), cuando trató proactiva pero torpemente de echar la culpa a Rusia. Como todos sabemos, una conciencia culpable se delata a sí misma. A pesar de desmentir formalmente los informes del ejército israelí sobre el hallazgo de munición con la marca de una unidad de las Fuerzas Armadas de Ucrania destacada en la ciudad de Mukachevo, en la región transcarpatiana, el Servicio de Seguridad de Ucrania llevó a cabo registros en Mukachevo al día siguiente y realizó una serie de detenciones. Como suele decirse, los comentarios sobran. No nos sorprendería que las armas procedentes de Ucrania aparecieran en otros focos de tensión.

En ese contexto, los fabricantes occidentales de armas se frotan las manos de alegría. Los pedidos y los beneficios del complejo militar-industrial estadounidense y británico se disparan. Además, numerosos países occidentales están utilizando cínicamente la situación actual para rearmar a sus propios ejércitos, descargando sobre los ucranianos todo tipo de material de segunda mano. Ucrania se ha establecido firmemente como campo de pruebas de equipos y tecnologías militares.

Tras ver arder los tanques Leopard en Ucrania, los Estados Unidos, según *Asia Times*, decidieron abandonar el tanque M1 Abrams en favor de vehículos más ligeros y compactos.

A diferencia de Ucrania, sus patrocinadores occidentales están obteniendo beneficios directos del conflicto. Los ucranianos, convertidos en peones de los juegos geopolíticos de otros, son los únicos perdedores. En ese contexto, las Fuerzas Armadas de Ucrania están experimentando graves problemas para reponer sus filas, ya que su campaña de movilización se está estancando. No es casualidad que la Rada Suprema haya empezado a debatir un proyecto de ley para abolir las restricciones de edad para los soldados de más edad: en lo esencial, los denominados servidores del pueblo de Ucrania quieren eliminar el límite de edad del servicio militar obligatorio para que sus efectivos puedan servir hasta la muerte.

Entretanto, en Kiev se multiplican los llamamientos para reclutar a hombres más jóvenes. El antiguo asesor principal del régimen de Kiev, Sr. Oleksiy Arestovych, que ya ha sido mencionado hoy, trabaja ahora en un nuevo proyecto político destinado a garantizar la victoria de Zelenskyy en toda elección futura, por lo que, de algún modo, tiene derecho a cierto librepensamiento controlado. Admitió que ya es difícil motivar a los ucranianos de 45 años, mientras que los de 25 siguen siendo lo bastante inmaduros y orgullosos como para estar dispuestos a luchar. Solo que ahora Kiev se está quedando tanto sin jóvenes de 25 como sin hombres de 45 años. Por lo tanto, parece que a los pensionistas ucranianos les ha llegado el turno de convertirse en carne de cañón. No es casualidad que los “combatientes” ucranianos de entre 60 y 70 años, sin ningún tipo de capacitación, se rindan cada vez más a los contingentes rusos.

Sin embargo, a quienes están detrás del proyecto antirruso en nuestro país amigo de Ucrania eso no les importa en absoluto. Nuestros colegas occidentales siguen llenando Ucrania de armas y dinero y exigiendo que consiga la victoria en el campo de batalla a cualquier precio. Sin embargo, los fondos generosamente asignados a esos fines hubieran podido gastarse con un beneficio mucho mayor: como mínimo, en invertir en la Ucrania de preguerra y en desarrollar su potencial de buena vecindad, con Rusia incluida, sobre la base del apoyo a medidas que son normales para cualquier Estado civilizado, en particular en el contexto de la protección de los derechos de las minorías nacionales. En el peor de los casos, esos fondos hubieran podido gastarse en aplicar los acuerdos de Minsk refrendados

por el Consejo de Seguridad como único medio de resolver la crisis interna ucraniana, por no hablar de los proyectos de desarrollo en la propia Ucrania o en otros países necesitados. Sin embargo, los países occidentales prefieren atiborrar Ucrania de armas y municiones, en particular municiones de racimo y uranio empobrecido.

El volumen de la ayuda financiera prestada por los Estados Unidos y sus aliados a los países del Sur Global no puede compararse con lo que, en menos de dos años, Occidente ha destinado al armamento para librar la guerra con Rusia. Ucrania recibió más de 80.000 millones de euros a ese efecto, y el importe total de los fondos que se le asignaron ascendió a 165.000 millones de euros. Mientras tanto, según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, actualmente existen 363 millones de personas en el mundo que necesitan urgentemente algún tipo de asistencia humanitaria. Para cubrir las necesidades de todos los planes humanitarios específicos de todos los países este año, las Naciones Unidas necesitan 55.500 millones de dólares, de los que a finales de septiembre solo se había recibido el 32 %.

Desde febrero de 2022, la Unión Europea ha destinado 70.000 millones de dólares a Kiev, 37.800 millones de ellos en concepto de ayuda humanitaria y financiera. Se gastaron un total de 15.000 millones de dólares en suministros militares para Ucrania y 17.000 millones de dólares en la instalación de refugiados ucranianos en la Unión Europea. En junio de 2023, Bruselas anunció otro paquete de ayuda a Ucrania para 2023-2027 por valor de 50.000 millones de euros. Mientras tanto, en los últimos 15 años la Unión Europea ha destinado un total de 4.000 millones de euros a operaciones de mantenimiento de la paz y la seguridad en África. En 2023-2024, el gasto en concepto de seguridad alimentaria en la región ascenderá a 4.500 millones de euros, 11 veces menos de lo prometido a Kiev.

Ucrania también goza de un trato preferente en materia de apoyo crediticio entre las instituciones financieras occidentales, en comparación con África y otras regiones del Sur Global. El volumen medio de los programas del Fondo Monetario Internacional (FMI) para los países africanos en 2023 fue del 237 % de la cuota pero, gracias a la presión de los accionistas occidentales del FMI, fue del 677 % de la cuota para Ucrania. El programa de ayuda a Kiev de 15.600 millones de dólares aprobado en enero supera el volumen semestral de préstamos del FMI a la totalidad de los Estados africanos. Con la aprobación del FMI y el Banco Mundial, las autoridades de Kiev han recibido financiación por valor

de más de 43.000 millones de dólares, más de la mitad de la cantidad total acordada por las instituciones de Bretton Woods a los países más pobres con altos niveles de deuda en el marco de la denominada Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados, que se aplica desde 1996 y cuyo objetivo es proporcionar diversos mecanismos de alivio de la deuda a los países de ingresos bajos.

El grado de selectividad del humanismo occidental siempre ha sido pasmoso. En el contexto de los problemas actuales del mundo, esos países han mostrado realmente su verdadero rostro. Naturalmente, ese desequilibrio no ha pasado desapercibido. El Presidente de México, Sr. Andrés Manuel López Obrador, afirmó recientemente que, en lugar de patrocinar el conflicto en Ucrania, los Estados Unidos harían bien en prestar mayor atención al problema de la erradicación de la pobreza en América Latina. Es alentador constatar que algunos representantes responsables del ala humanitaria de las Naciones Unidas han empezado a hablar abiertamente de esa cuestión.

Gracias a los esfuerzos de sus patrocinadores occidentales, Ucrania se está yendo a pique por la deuda: según los últimos datos del FMI, su deuda externa superará este año el 88%. Una economía que se basa únicamente en el aparato militar no lleva al crecimiento, por lo que el nivel de vida del país está cayendo. En contraposición con la realidad, el régimen de Zelenskyy sigue promoviendo en el extranjero su relato de éxito ejemplar en la lucha contra la corrupción. Aun así, la llamada Primera Dama de Ucrania, en su visita a Nueva York en septiembre, gastó en una sola noche más de 1 millón de dólares —que sin duda han llegado a Ucrania tras haber salido de los bolsillos de los contribuyentes estadounidenses y europeos— en una de las joyerías más caras del mundo. Esos ejemplos de la élite ucraniana derrochando dinero en el extranjero aparecen en las noticias con regularidad.

Ante el fracaso de su contraofensiva, el régimen de Kiev, que recibe el apoyo pasivo y a veces activo de sus patrocinadores occidentales en el uso atroz de métodos terroristas, ahora está intentando atacar bienes de carácter civil en Rusia. Al mismo tiempo, están saliendo a la luz detalles de la implicación de algunos servicios de inteligencia occidentales en varios de esos crímenes, y nadie se ha esforzado por ocultar que los saboteadores ucranianos que bombardearon el puente de Crimea en octubre de 2022 fueron entrenados por las Fuerzas Especiales del Reino Unido. Londres suministra al ejército ucraniano drones submarinos, entrena a saboteadores y les entrega información de inteligencia, lo que



convierte al Reino Unido, junto con los Estados Unidos, en cómplice directo de los crímenes cometidos por el régimen de Zelenskyy. Ese apoyo y esa impunidad solo conseguirán que los dirigentes de la junta de Kiev se vuelvan más cínicos y descarados. Por ejemplo, el Jefe de la Dirección Principal de Inteligencia del Ministerio de Defensa de Ucrania, Kyrylo Budanov, reveló recientemente que las unidades especiales de su país habían intentado apoderarse de la central nuclear de Zaporozhye en tres ocasiones, a pesar de que el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica, Sr. Grossi, admitió que el Sr. Zelenskyy en persona le había dado garantías de que no se actuaría contra las centrales nucleares.

He puesto en conocimiento de los miembros del Consejo todos los hechos anteriores para que se hagan una mejor idea de la situación real en Ucrania y sus alrededores. Para completar el panorama, me gustaría añadir que, en los últimos días, los contingentes rusos han participado en operaciones de combate a lo largo de casi toda la primera línea. Por tanto, ya puede considerarse que la llamada contraofensiva ucraniana ha culminado formalmente. Por desgracia, a Ucrania le ha costado miles de reclutas movilizados por el régimen de Kiev, la mayoría de los cuales de entrada no querían luchar —los que han podido rendirse y seguir con vida han tenido suerte— y cientos de unidades de equipos occidentales que han sido destruidas. Esto es lo único que ha conseguido el régimen de Kiev en los últimos cuatro meses. En lugar de poner fin a la masacre, nuestros colegas occidentales siguen entregando armas al régimen de Kiev y prolongando la agonía, del mismo modo que un traficante de drogas prolonga la agonía de un adicto.

Su objetivo es dañar lo más posible a Rusia a través de Ucrania y dejar al país lo más inhabitable posible, a pesar de que Ucrania y los ucranianos —los que viven en paz con sus vecinos y respetan los derechos de todos sus ciudadanos, sin discriminación— nunca han estado bajo amenaza. Esa Ucrania tenía y tiene futuro, a diferencia del régimen neonazi criminal de Zelenskyy, que, según el Sr. Arestovych, ha establecido una tiranía interna: la tiranía de un hombre que llegó al poder con promesas de paz en Dombass y de respeto a los derechos de los ucranianos de habla rusa, pero que hizo exactamente lo contrario. Cuanto antes abran los ojos los patrocinadores occidentales del régimen de Kiev y saquen las conclusiones necesarias, mejor será para los ucranianos que han logrado sobrevivir, así como para los países occidentales que socavan cada vez más sus fabulosos valores al apoyar ciegamente al régimen de Zelenskyy.

**Sr. Kelley** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Adjunto de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sr. Ebo, por su exposición informativa. Sus esfuerzos continuos para contrarrestar el desvío de armas son críticos.

Casi un mes después de la anterior sesión convocada por Rusia sobre esta cuestión (véase S/PV.9415), de nuevo nos encontramos aquí a pedido de Rusia. Que quede claro: para los Estados Unidos, hacer frente a las amenazas a la seguridad derivadas de la proliferación ilícita de armas convencionales constituye desde hace tiempo una prioridad en materia de seguridad internacional. Nos oponemos a los intentos constantes y cínicos de Rusia por convertir al Consejo de Seguridad en un púlpito para su creciente campaña de desinformación. Es el colmo de la hipocresía que un miembro del Consejo —un miembro permanente, nada menos— que ha invadido a otro Estado Miembro en contravención de la Carta de las Naciones Unidas ponga en tela de juicio el derecho inherente de ese mismo Estado Miembro a la legítima defensa, que está consagrado en la Carta misma. El Kremlin debilita al Consejo con su retórica nuclear continua e irresponsable; la adquisición de armas de la República Popular Democrática de Corea, en contravención de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a ese país; la adquisición de ciertos drones armados del Irán, en incumplimiento de la resolución 2231 (2015); y las amenazas constantes a la seguridad alimentaria mundial que se derivan de su suspensión unilateral de la Iniciativa del Mar Negro y de la puesta en peligro de los buques de carga en el mar Negro.

Resulta absurdo que Rusia solicite una sesión y nos convoque hoy aquí para debatir las consecuencias de las posibles soluciones del conflicto en torno a Ucrania, cuando es Rusia la que lanzó la invasión a gran escala de Ucrania y cuando es Rusia la que podría poner fin a la guerra hoy mismo simplemente retirando sus efectivos. El lunes pasado, nos reunimos en este Salón (véase S/PV.9431) para hablar de la aniquilación por parte de Rusia de la aldea ucraniana de Hroza, un ejemplo más de sus ataques implacables, que acaban con la vida de personas inocentes y destruyen infraestructuras críticas. La invasión y los ataques persistentes de Rusia contra Ucrania durante más de 18 meses constituyen las verdaderas amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, Rusia quiere hacernos creer que la ayuda que prestamos a Ucrania para contribuir a su legítima defensa es lo que está prolongando esa misma guerra que Rusia inició.

Mientras tanto, Rusia adquiere armas de la República Popular Democrática de Corea y drones del Irán, en vulneración directa de las resoluciones del Consejo, para proseguir su guerra ofensiva. Esas acciones representan las verdaderas amenazas a la paz y la seguridad internacionales, al régimen mundial de no proliferación y a la estabilidad regional que el Consejo debería estar debatiendo. La semana pasada, Beyond Parallel, un proyecto del laboratorio de ideas Center for Strategic and International Studies, publicó imágenes satelitales captadas el 5 de octubre donde se observan unos 73 vagones en la estación de Tumangang, en Rasón, ciudad de la República Popular Democrática de Corea que se encuentra en la frontera con Rusia. Ese número representa un volumen sin precedentes de mercancías transportadas por ferrocarril en esa estación. En el informe, se señalaba que “probablemente, el aumento impresionante del tráfico ferroviario se deba a que Corea del Norte está suministrando armas y municiones a Rusia”.

Cabe recordar que en las resoluciones del Consejo de Seguridad se prohíbe a todos los Estados Miembros adquirir armas o material conexo de la República Popular Democrática de Corea. Pyongyang podría canalizar los ingresos que la República Popular Democrática de Corea reciba de esas transferencias para seguir desarrollando sus programas ilegales de armas de destrucción masiva y misiles balísticos. Instamos una vez más a la República Popular Democrática de Corea a que interrumpa sus esfuerzos por transferir armas a Rusia. Volvemos a pedir a Rusia que vuelva a honrar el mantenimiento de la paz y la seguridad y sus obligaciones de respetar el embargo de armas de las Naciones Unidas a la República Popular Democrática de Corea, del cual la propia Rusia votó a favor.

No obstante, como todos sabemos muy bien, Rusia sigue violando la resolución 2231 (2015) al adquirir determinados drones de ataque del Irán para utilizarlos contra Ucrania. Los Estados Unidos han compartido una gran cantidad de documentos e información con todos los miembros del Consejo. Ayer mismo, junto con el Reino Unido, coorganizamos una exposición de material iraní recuperado en nuestra Misión aquí en Nueva York. Las aeronaves no tripuladas iraníes adquiridas ilegalmente se han utilizado en ataques contra infraestructuras críticas y civiles, incluidos los puertos que Ucrania utiliza para exportar cereales al resto del mundo. La obstinación del Kremlin en procurarse armas, mientras viola de manera flagrante y reiterada las resoluciones del Consejo de Seguridad, de las que, una vez más, la propia Rusia votó a favor, representa la verdadera amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Los Estados Unidos seguirán apoyando la legítima defensa de Ucrania, para lo cual le suministrarán armas y equipos que le permitan defender su territorio y proteger a su pueblo de la guerra no provocada e injustificada de Rusia. Seguiremos desenmascarando los intentos ilícitos de Rusia de adquirir material militar del Irán, la República Popular Democrática de Corea o cualquier otro Estado que esté dispuesto a apoyar la guerra de Rusia contra Ucrania.

Una vez más, reiteramos nuestros llamamientos a Rusia para que acate sus obligaciones en el marco del Consejo de Seguridad. Una vez más, exhortamos a Rusia a que vuelva a asumir sus responsabilidades como miembro permanente del Consejo. Una vez más, exhortamos a Rusia a que retire sus fuerzas de Ucrania y a que lo haga de inmediato.

**Sr. Biang** (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias por su exposición al Adjunto de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sr. Adedeji Ebo. He escuchado atentamente la intervención del Sr. Nixon.

Estamos muy preocupados por la intensificación, en las últimas semanas, de los bombardeos y otros ataques contra establecimientos civiles, población e infraestructuras esenciales, entre ellas, instalaciones cerealeras. En el curso de las ofensivas y contraofensivas, los ataques indiscriminados no han perdonado ni a niños ni a mujeres ni a ancianos, como evidencian los recientes ataques en la aldea de Hroza. La reconfiguración de alianzas y acercamientos militares, así como los cambios introducidos por algunos países en su política de armamento, son indicios alarmantes del retroceso experimentado en relación con los compromisos internacionales en materia de desarme y no proliferación nucleares.

Es fundamental que podamos reconciliarnos con la vocación del Consejo, que es un Consejo de Seguridad y no un consejo de guerra. En ese sentido, el llamamiento del Secretario General, respaldado por el Comité Internacional de la Cruz Roja, pidiendo a los Estados que impongan nuevas normas internacionales sobre los sistemas de armas autónomos ha de movilizar a cada uno de los integrantes de la comunidad internacional, ya que esas armas golpean ciegamente sus objetivos y ocasionan un gran número de víctimas civiles, incluso después de los conflictos. Limitando su utilización, contribuiremos a limitar sus efectos inhumanos. Exhortamos a las partes beligerantes a que se atengan a sus obligaciones dimanantes del derecho internacional humanitario. Huelga decir que definir nuevas normas y líneas rojas a escala mundial es absolutamente urgente en el actual

contexto marcado por un resurgimiento de los conflictos, en particular en Oriente Medio. Mi país exhorta a todas las partes a redoblar esfuerzos para prevenir los efectos de una circulación masiva de armas convencionales, intensificando las medidas de rastreo y marcado.

Mi país observa con preocupación la tendencia a banalizar el uso de la fuerza militar al multiplicar la utilización de armas de destrucción masiva, proceder a un rearme masivo y revisar, como han hecho algunos países, las doctrinas militares nacionales, lo que evidencia un mayor interés por la disuasión nuclear. Este peligroso retroceso va en contra de los esfuerzos que asumimos conjuntamente y que se manifestaron en la aprobación del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, piedra angular de la arquitectura internacional del desarme. Es indispensable dar un verdadero salto adelante, como invitamos a hacer a cada miembro de la comunidad internacional, a fin de reconectar a la Organización con su vocación primordial, que es la de salvar a las generaciones presentes y futuras del flagelo de la guerra.

La guerra en Ucrania debe cesar cuanto antes. Hay que poner fin al sufrimiento y la destrucción, y esto solo es posible con la activación de los canales de la diplomacia y con la negociación. Exhortamos al conjunto de las partes, incluidas las organizaciones regionales y subregionales de las que son miembros las partes beligerantes, a que creen las condiciones propicias para el diálogo y la negociación, a fin de acallar las armas en Ucrania y garantizar la coexistencia pacífica entre todas las partes.

**Sr. Fernandes** (Mozambique) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi gratitud al Adjunto de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sr. Adedeji Ebo, por sus esclarecedoras reflexiones sobre la situación en Ucrania. Hago extensivo mi agradecimiento al Sr. Garland Nixon por su perspectiva sobre la situación.

Mozambique ha insistido siempre en la incidencia negativa de las continuas transferencias de armas en la posible solución del conflicto de Ucrania. Si bien reconocemos el derecho soberano de toda nación a la legítima defensa, subrayamos también que, para garantizar la paz y la seguridad mundiales, es indispensable que se respeten todos los protocolos aplicables y los acuerdos internacionales en materia de control de armamentos. Se trata de un requisito crucial para evitar transferencias no reglamentadas, que pueden desembocar en la proliferación no deseada y el tráfico ilícito de armas. Hay un riesgo inevitable de que la afluencia incesante de armas alimente la violencia, se encamine mal y acabe

dando poder a las entidades equivocadas. Por otro lado, las repercusiones de las transferencias imprudentes de armas podrían aumentar la duración y la intensidad del conflicto, disminuir las esperanzas de paz y tener una cascada de efectos negativos que afecten a los esfuerzos del conjunto de la comunidad internacional orientados a mantener la paz y la seguridad. Por todo ello, tenemos la responsabilidad global compartida de buscar soluciones sostenibles.

Hemos abogado insistentemente por una solución diplomática y negociada. Seguimos considerando que esa es la única vía para solucionar el conflicto y sentar las bases de una paz duradera y sostenible entre las naciones implicadas. Para ello, es fundamental dar una oportunidad a todas las vías, iniciativas de paz y medidas de fomento de la confianza. Cuando se haya restablecido la confianza, el camino hacia la paz se abrirá de forma natural. Mozambique reitera su firme posición e insta a las partes en cuestión a que, en primer lugar, detengan de inmediato las hostilidades; en segundo lugar, retomen de buena fe las negociaciones; y, finalmente, adopten una estrategia positiva, integradora y orientada a los resultados, centrada en las ventajas de la colaboración en lugar de en una postura competitiva y egoísta.

Para concluir, es necesario que el mundo y el Consejo pongan fin a este conflicto, a fin de poder abordar otros desafíos emergentes e igualmente acuciantes.

**Sra. Shino** (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Adjunto de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sr. Adedeji Ebo, y al otro orador por sus exposiciones.

Hoy, hemos escuchado de nuevo a Rusia repitiendo las mismas aseveraciones. Quisiera insistir en la verdadera naturaleza de esta guerra de agresión. Está claro que Rusia es un país que viola la Carta de las Naciones Unidas en esta guerra de agresión. Ucrania es un país que ejerce su derecho de legítima defensa, tal y como se estipula en la Carta. Uno es el que infringe las normas y el otro es el que las defiende, y nuestro apoyo a Ucrania es también una defensa de la Carta. Estos hechos no han cambiado desde febrero de 2022.

Los hechos siguen siendo los mismos ahora, después de tantos acontecimientos y tantas tragedias. Por eso exhortamos a Rusia a que se retire de manera inmediata e incondicional y ponga fin a esta violación de la Carta. Rusia no debe recibir ningún tipo de apoyo, en particular transferencias de armas. Eso sería especialmente inaceptable si Rusia infringiera resoluciones vigentes del Consejo de Seguridad al tiempo que recibe tal apoyo.

Rusia ha autojustificado su agresión contra Ucrania presentándola como un conflicto que la enfrenta a lo que denomina el régimen de Kyiv y sus partidarios occidentales. Sin embargo, los intentos de Rusia de engañar a la comunidad internacional han fracasado, ya que la inmensa mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas manifestaron en la Asamblea General su voluntad de defender los principios establecidos por la Carta, tales como el de soberanía e integridad territorial. La comunidad internacional también comprende las causas profundas de los efectos negativos que este conflicto ha ejercido en el mundo. Estos se derivan en su totalidad del hecho de que Rusia ha violado la Carta de las Naciones Unidas. No hay necesidad de complicar las cosas con la tergiversación de las cuestiones por parte de Rusia.

Como único país que ha sufrido bombardeos atómicos durante la guerra, el Japón está firmemente decidido a apoyar los esfuerzos internacionales para lograr un mundo sin armas nucleares. La entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCE) es precisamente uno de esos esfuerzos importantes, y debe lograrse sin más demora. A ese respecto, nos preocupan profundamente los recientes anuncios de Rusia de que probablemente revoque su ratificación del TPCE.

También nos sigue preocupando la posibilidad de que Rusia y Corea del Norte cooperen militarmente. En la reciente cumbre entre Rusia y Corea del Norte se anunció que habían acordado una cooperación estratégica y táctica. Estamos vigilando de cerca si ello supondría una violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, potencialmente otra infracción de las normas por parte del miembro responsable del Consejo. Ningún país debe entablar una cooperación que socave el régimen de no proliferación que todos valoramos.

De esos hechos se antoja bastante lógico argumentar que en cualquier llamamiento a la paz debe respetarse y acatarse la Carta de las Naciones Unidas, así como respetarse la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Además, cualquier llamamiento al alto el fuego debe ir dirigido a Rusia, la infractora de las normas.

Rusia debe dejar de verter afirmaciones absurdas en este Salón y debe respetar de inmediato la Carta de las Naciones Unidas. Ha de hacerlo ya.

**Sra. Shaheen** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Adjunto del Alto Representante para Asuntos de Desarme, Sr. Ebo, por su inestimable exposición informativa y celebro la participación del representante de Ucrania en la sesión de hoy.

La capacidad de desarrollar capacidades de defensa es esencial para el derecho de legítima defensa que poseen todos los Estados Miembros. Esas actividades comportan ciertos riesgos y, con ellos, la responsabilidad de mitigarlos. Con ese fin, insistimos en la importancia de adoptar medidas para salvaguardar las armas durante su traslado, almacenamiento y despliegue.

Reiteramos una vez más nuestro apoyo a los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas, junto con los Estados Miembros, para desarrollar normas y mejores prácticas en pro de la mejora global de la seguridad de las armas. Entre ellas se incluyen el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos, apoyado por la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas.

Los conflictos armados y el caos que tan a menudo conllevan crean una serie de condiciones que podrían ejercer consecuencias imprevistas y desafortunadas. Por ello, los Emiratos Árabes Unidos instan a todas las partes a mitigar los riesgos asociados a las transferencias, el almacenamiento y el despliegue de armas, en particular en situaciones de conflicto armado. En última instancia, la forma más eficaz de abordar los riesgos asociados a la transferencia, el almacenamiento y el despliegue de armas en tiempo de guerra es poner fin definitivamente al conflicto.

Como hemos hecho anteriormente y seguiremos haciendo, instamos a todas las partes en el conflicto en Ucrania a que cumplan las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario. La protección de los civiles y de los bienes de carácter civil es primordial.

Si bien las cifras de muertos y bajas y de civiles desplazados recuerdan con crudeza el costo que esta guerra ha acarreado para el pueblo ucraniano, los traumas invisibles y los efectos duraderos en la población también dejarán una huella indeleble.

Los Emiratos Árabes Unidos están dispuestos a colaborar con todos los asociados en la búsqueda del diálogo y la diplomacia y a allanar el camino hacia una paz justa y sostenible que respete la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Ebo por su exposición informativa.

Hace cuatro días, celebramos una sesión de emergencia tras un ataque de Rusia contra un edificio en la



aldea ucraniana de Hroza (véase S/PV.9431). La gran mayoría de los miembros del Consejo y el Secretario General condenaron esa violación del derecho internacional humanitario. Al menos 52 civiles perdieron la vida en el ataque.

Rusia está intentando una vez más desviar la atención de los crímenes que está cometiendo. No convencerá a nadie de que el apoyo que se facilita a Ucrania es la razón principal del conflicto o de que este continúe.

Fue Rusia la que decidió provocar esta guerra. Fue Rusia la que atacó a Ucrania, en desacato de la Carta de las Naciones Unidas. Únicamente a consecuencia de esa agresión, muchos países, entre ellos Francia, decidieron apoyar a Ucrania en su ejercicio de su derecho a la legítima defensa, en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Francia, junto a sus asociados europeos, se ha comprometido a proporcionar ayuda política, humanitaria y militar a Ucrania. Suministramos a Ucrania sistemas que le permitan defenderse, en particular de los ataques indiscriminados contra su infraestructura crítica y su población civil. Esas entregas de armas se efectúan en estricto cumplimiento de nuestros compromisos internacionales en materia de control de las transferencias de armas y de prevención de su desvío.

Esta guerra se ha prolongado durante casi 20 meses, a costa de un aumento de la inestabilidad para todo el mundo y de un empeoramiento de la inseguridad alimentaria para las poblaciones más vulnerables. Lo que socava las posibilidades de solucionar esta crisis es la continua agresión ilegal de Rusia, que utiliza armas, algunas de las cuales ha obtenido —en contravención de las resoluciones del Consejo— del Irán y de Corea del Norte.

Instamos una vez más a Rusia a que ponga fin a su agresión y retire sus efectivos del territorio ucraniano, como exigió el 6 de marzo de 2022 la Corte Internacional de Justicia y tal como los miembros de la Asamblea General han exigido en varias ocasiones y con una mayoría abrumadora. Esa es la condición para una paz justa y duradera, basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y en el respeto de la integridad territorial de Ucrania.

**Sr. Geng Shuang** (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a los dos exponentes por sus exposiciones informativas.

Con la prolongación de la crisis ucraniana, la situación sobre el terreno sigue siendo tensa y sus efectos colaterales siguen extendiéndose. Un gran número de

armas y municiones siguen llegando al campo de batalla. La variedad y el alcance de ese tipo de armas van ampliándose y las armas también se están volviendo más letales. Ello ha exacerbado la crueldad, el peligro y la impredecibilidad de la guerra terrestre, mermando aún más la esperanza de que se declare un alto el fuego y se ponga fin a la guerra.

En su exposición informativa ante el Consejo de Seguridad, el representante de la Secretaría mencionó en repetidas ocasiones que la afluencia de armas y municiones a las zonas de conflicto puede conllevar un riesgo de proliferación y que se deben adoptar medidas de control estrictas. Hacemos un llamamiento a todas las partes pertinentes en la crisis ucraniana a que adopten una actitud responsable, presten más atención y hagan todo lo posible para prevenir el riesgo de proliferación de armas y municiones, especialmente con el fin de evitar que caigan en manos de terroristas o de agentes no estatales y de prevenir nuevos disturbios en una zona geográfica más amplia, lo que provocaría más desplazamientos y la pérdida de más vidas inocentes.

Al igual que muchos países que esperan ver la paz, China ha insistido de manera reiterada en que el diálogo y la negociación son las vías esenciales para poner fin a los combates y restablecer la paz. China seguirá del lado de la paz y el diálogo, fortalecerá el diálogo y los intercambios con todas las partes, creará sinergias en la comunidad internacional a fin de promover la paz y el diálogo y desempeñará un papel positivo y constructivo en la búsqueda de una solución política de la crisis ucraniana.

Antes de concluir, quisiera señalar que el mundo en que vivimos es testigo de una confluencia de cambio y caos a la que acompaña una gran cantidad de perturbaciones e inquietud. De Asia a África, de Ucrania a Oriente Medio, asistimos a un número cada vez mayor de conflictos y escaramuzas. Las razones subyacentes merecen un proceso de reflexión serio. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que se adhiera al concepto de seguridad común, integrada, cooperativa y sostenible, abogue por la coexistencia pacífica, promueva el diálogo y la reconciliación y adopte medidas eficaces a fin de desactivar fundamentalmente los conflictos y problemas y lograr una paz duradera y una seguridad común.

**Sr. Hauri** (Suiza) (*habla en francés*): Doy las gracias al Adjunto de la Alta Representante de la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas, Sr. Ebo, por su exposición informativa. Hemos tomado nota de la intervención del Sr. Nixon.

La presente sesión del Consejo de Seguridad sigue a la celebrada esta semana tras el mortífero atentado de Hroza (véase S/PV.9431). Una amplia mayoría del Consejo expresó su preocupación por el devastador impacto de la agresión militar rusa en la población civil de Ucrania. Recordamos entonces que la población civil y las infraestructuras civiles están protegidas por el derecho internacional humanitario. El llamamiento a poner fin a esta agresión militar se pudo oír con toda claridad. Rusia puede ponerle fin en cualquier momento y eliminar así los riesgos de entrega de armas que le preocupan. Volvemos a pedirle que empiece a disipar las tensiones de la situación, ponga fin a todas las operaciones de combate y retire sin demora sus contingentes del territorio ucraniano.

Nunca hay que confundir al agente agresor con el agente agredido. La agresión militar de Rusia contra Ucrania viola los principios fundamentales del derecho internacional. Suiza rechaza todo intento de justificar este acto o de desviar la atención de la responsabilidad por sus consecuencias. La prohibición del uso de la fuerza y de la expansión territorial por la fuerza está consagrada en la Carta de las Naciones Unidas. Como todos los Estados, Ucrania tiene derecho a garantizar su seguridad y a defender su integridad territorial y su soberanía.

En cuanto a la entrega de armas, es crucial que los Estados cumplan sus obligaciones. Nos sentimos profundamente preocupados por el socavamiento de la arquitectura del control de armamentos y el incumplimiento de ciertas normas de control de armas al respecto. Se trata, en particular, de la violación de las resoluciones del Consejo, ya sea mediante la transferencia ilícita de drones del Irán a Rusia o la supuesta transferencia de armas y municiones de la República Popular Democrática de Corea a ese mismo destinatario. Nuestra seguridad común requiere una visión más amplia de este concepto, y apoyamos el llamamiento lanzado por el Secretario General en su Nueva Agenda de Paz, cuyo objetivo es reducir el costo humano de las armas, en particular protegiendo mejor a los civiles en las zonas de conflicto. De conformidad con ese objetivo, Suiza hace del desminado humanitario en las zonas civiles una prioridad de su acción en Ucrania. Estamos decididos a reconstruir Ucrania y proseguiremos también nuestro empeño en favor del pleno cumplimiento del derecho internacional y de la rendición de cuentas. Apoyamos los esfuerzos desplegados para lograr una paz amplia, justa y duradera en Ucrania, de conformidad con los principios establecidos en la Carta.

**Sr. Camilleri (Malta) (*habla en inglés*):** Doy las gracias al Adjunto de la Alta Representante, Sr. Ebo, por su exposición informativa instructiva y al Sr. Nixon por dar a conocer sus puntos de vista.

Nuestra posición sobre los peligros y el impacto a largo plazo que los flujos incontrolados de armas tienen sobre la paz regional sigue siendo la misma desde antiguo. Nuestra posición sobre la protección de los civiles en los conflictos armados y la necesidad de garantizar el cumplimiento del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, también es inequívoca. Sin embargo, el objetivo de esta sesión, convocada por la Federación de Rusia, constituye otro intento de trasladar la responsabilidad de la guerra de agresión de Rusia. Trata cínicamente de falsear la realidad en su pretensión de presentar al agresor como la víctima y a la víctima como el agresor.

El Consejo no debe perder de vista la verdadera causa de esta guerra. El 24 de febrero de 2022, la Federación de Rusia lanzó una invasión a gran escala, injustificada y no provocada, de su vecina soberana Ucrania. Al hacerlo, violó los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, a la vez que puso en peligro la seguridad europea. También debemos recordar que en ningún momento Ucrania cometió, ni amenazó con cometer, un ataque contra Rusia. Nos mantenemos firmes en nuestra creencia de que deben salvaguardarse la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. Asimismo, hacemos hincapié en el derecho a la legítima defensa del que goza Ucrania, y que está consagrado en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Con su agresión, Rusia sigue siendo responsable de violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Es sumamente preocupante que estos actos indignantes de violencia contra la población civil y las infraestructuras civiles de Ucrania sigan produciéndose sin cesar. Los recientes y horribles ataques con misiles contra civiles inocentes perpetrados por Rusia en Hroza hace apenas unos días han sido de los más mortíferos desde el comienzo de la agresión. Fueron un sombrío y crudo recordatorio del estado de miedo con el que el pueblo ucraniano tiene que vérselas a diario, y no podemos considerar que esos ataques formen parte de la nueva normalidad.

Según el Alto Comisionado para los Derechos Humanos, desde febrero de 2022 ha habido al menos 9.700 muertes de civiles en Ucrania. Otras casi 18.000 personas han resultado heridas, en su mayoría a causa del uso de armas explosivas con efectos de gran

alcance, incluidos bombardeos de artillería, sistema de lanzamiento múltiple de cohetes, misiles balísticos y de crucero y ataques aéreos. A medida que se ha agravado el conflicto, también lo ha hecho la situación humanitaria sobre el terreno. La guerra ha causado una destrucción masiva de servicios e infraestructuras esenciales, sobre todo en los ámbitos del agua, la atención sanitaria y la educación. Además, centenares de incidentes de seguridad, que afectan al acceso humanitario, han obstaculizado las operaciones en 2023, especialmente en las zonas bajo ocupación rusa. Malta insiste una vez más en la obligación de las partes de proteger a la población civil, facilitar el flujo de la asistencia humanitaria y poner fin de inmediato a los ataques contra los bienes de carácter civil que son indispensables para la población ucraniana. También nos preocupa profundamente el reciente anuncio de la Federación de Rusia sobre una posible reconsideración de su ratificación del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares.

En conclusión, reitero nuestra firme condena de la manera más enérgica posible de la agresión de Rusia contra Ucrania. Instamos una vez más a la Federación de Rusia a que ponga fin a sus hostilidades y retire sus fuerzas militares, equipos y agentes subsidiarios de todo el territorio internacionalmente reconocido de Ucrania.

**Sr. Eckersley** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiéramos agradecer al Sr. Ebo su exposición informativa sumamente instructiva.

Rusia ha presentado numerosas excusas en el Consejo sobre lo que se suponía que pretendía conseguir con su guerra ilegal de agresión. Alegó que su invasión fue defensiva y surgió del deseo de proteger los derechos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Alegó que se trataba de un proceso de desnazificación. Sin embargo, ahora, casi 600 días después de su operación especial de tres días, el verdadero plan de Rusia para la paz está completamente claro. La semana pasada, tras los incesantes ataques rusos contra infraestructuras civiles, el Presidente Putin afirmó que, sin la ayuda de otros Estados, la economía y el ejército ucranianos se derrumbarían en una semana. Es eso por lo que lucha Rusia: la sumisión completa de un Estado miembro de las Naciones Unidas. Rusia afirma que es el apoyo occidental el que se interpone en su camino. Sin embargo, por mucho que nos enorgullecamos de ayudar a Ucrania, en realidad son la valentía y la unidad del pueblo ucraniano los que garantizarán que Rusia fracase y que Ucrania prevalezca. Lo cierto es que la guerra de Rusia ha sido un fracaso, un fracaso histórico y vergonzoso.

El pueblo ucraniano sabe muy bien lo que significaría para él la conquista rusa. Se han producido más de 100.000 incidentes de presuntos crímenes de guerra durante el conflicto, entre ellos asesinatos y torturas de civiles, y ataques ilegítimos contra infraestructuras civiles con armas explosivas. Las fuerzas rusas han cometido actos de tortura y violencia sexual y de género, que las Naciones Unidas y otros organismos internacionales han documentado ampliamente. Y los falsos referendos han demostrado que, para Rusia, el derecho de un pueblo a la libre determinación solo se encuentra en la punta de una bayoneta rusa. Al mismo tiempo, el cruel sacrificio que han hecho muchos miles de soldados rusos ha dejado claro el valor que concede el Gobierno ruso a su propio pueblo.

La ayuda internacional a Ucrania no es lo que está prolongando esta guerra; lo que sucede es que los objetivos militares de Rusia son inalcanzables. Los ucranianos seguirán luchando justa y ferozmente para defender su tierra todo el tiempo que haga falta, y el mundo está unido en su apoyo a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Eso no cambiará. Sin embargo, la ayuda internacional a Rusia es ilegal e inmoral. Por eso Rusia recurre a Estados sobre los que pesan fuertes sanciones, como el Irán y la República Popular Democrática de Corea, para que le ayuden a adquirir armas. Los drones iraníes, en manos rusas, han matado a civiles y causado enormes daños económicos en toda Ucrania. Rusia está negociando acuerdos para adquirir ingentes cantidades de armas de la República Popular Democrática de Corea para utilizarlas contra Ucrania. A su vez, la República Popular Democrática de Corea busca tecnología militar para reforzar su propio programa ilegal de armamento, con lo que se desestabilizará aún más la región. Estos acuerdos suponen un grave riesgo para la paz y la seguridad internacionales y violan múltiples resoluciones del Consejo que recibieron el voto favorable de la propia Rusia.

El embajador ruso dijo que no habíamos propuesto ninguna solución. Sí lo hemos hecho y lo volveremos a hacer. Para empezar, Rusia debe poner fin a su invasión ilegal y retirar sus contingentes del territorio soberano de Ucrania. No es nada complicado. Es lo que han exigido la Asamblea General y la Corte Internacional de Justicia. Se puede lograr una paz justa y duradera mediante los amplios principios expuestos por el Presidente Zelenskyy, y sobre la base de la Carta. El apoyo internacional a dicha iniciativa es cada vez mayor, y para el Reino Unido es un honor respaldar esos esfuerzos.

**Sr. Montalvo Sosa** (Ecuador): Agradezco la exposición informativa del Adjunto de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sr. Adedeji Ebo.

Reitero todo lo señalado en la sesión del Consejo de Seguridad del 12 de septiembre sobre ese mismo tema (véase S/PV.9415) y en todas las sesiones que le precedieron. En particular, respaldo las observaciones y las recomendaciones de la Oficina de Asuntos de Desarme en cuanto a los riesgos que supone la corriente de entrada de armas y municiones y las medidas necesarias para mitigar esos riesgos. Hoy quiero, además, agregar dos elementos que considero relevantes.

El primero corresponde a las narrativas corrosivas que pueden amenazar la paz y la seguridad internacionales más allá de Ucrania. Ese es el caso del continuo incremento de una retórica nuclear nociva desde que Rusia inició la invasión. Esa retórica también se ha acompañado con acciones concretas que vuelven la situación todavía más preocupante. En ese contexto, el Ecuador llama a todos los Estados Miembros a fortalecer la arquitectura internacional de desarme y a ratificar los tratados existentes o adherirse a ellos. El Ecuador pide a los Estados signatarios y a los Estados parte en ellos a que no los debiliten, en particular en el caso del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, cuya entrada en vigor también urgimos.

El segundo elemento central tiene que ver con lo abordado en la sesión del lunes 9 de octubre, convocada a petición de Ucrania de conformidad con los Artículos 34 y 35 de la Carta de las Naciones Unidas, como consecuencia de los ataques contra Hroza, en la región de Khárkiv (véase S/PV.9431). Reiteramos nuestra condena a esos ataques y recordamos el papel que pueden tener los sistemas de armamento antiaéreo en la protección de la población civil. Cualquier transferencia de armamento debe tener como lógica la protección de la población civil y la defensa de la integridad territorial.

Finalmente, mi delegación coincide con las delegaciones que esta mañana han expresado su preocupación por la escalada de violencia y conflictos en el mundo. Por eso, insistimos a la Federación de Rusia que detenga los ataques en zonas residenciales o densamente pobladas, y le pedimos que ponga fin a su invasión, para dar una oportunidad a la solución pacífica enmarcada en el respeto a la integridad territorial y en los demás principios de la Carta de las Naciones Unidas.

**Sra. Oppong-Ntiri** (Ghana) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera dar las gracias al Adjunto de la Alta Representante, Sr. Adedeji Ebo, por su exposición y por recordarnos las medidas necesarias para hacer frente al riesgo de proliferación y desvío a usuarios no previstos relacionado con la transferencia de armas

convencionales. Compartimos la preocupación por las cuestiones planteadas por el Adjunto de la Alta Representante, y también agradecemos al exponente de la sociedad civil, Sr. Nixon, que haya compartido su opinión con el Consejo de Seguridad.

En septiembre, cuando el Consejo se reunió para deliberar sobre este tema, mi delegación expresó su honda preocupación por la incesante agresión de la Federación de Rusia contra la soberanía y la integridad territorial de Ucrania (véase S/PV.9415). Señalamos, en particular, el deterioro de la situación humanitaria y de las consecuencias de la guerra para la paz y la seguridad de todo el mundo. En la actualidad, nuestra preocupación no ha hecho sino aumentar por las barbaridades que se están cometiendo contra el pueblo de Ucrania. Se sigue atacando a la población civil y a las infraestructuras civiles a pesar de que el derecho internacional humanitario prohíbe claramente este tipo de ataques. El ataque con misiles perpetrado el 5 de octubre contra Hroza consta como uno de los ataques dirigido contra civiles más mortíferos de toda la guerra, tras establecerse que con él se aniquiló a un tercio de los habitantes del pueblo. Otros ataques registrados en Khárkiv, entre otras zonas, han causado la muerte de muchas personas, entre ellos niños.

Tras casi 600 días de brutal embestida contra Ucrania, tenemos claro que el uso de la fuerza, aparte de estar proscrito por el derecho internacional, no es la opción más estratégica para conseguir los objetivos individuales o colectivos de los Estados. Estamos firmemente convencidos de que el conflicto entre ambos países solo puede resolverse mediante el diálogo y no por medios militares. Por desgracia, las partes no se han comprometido todavía a reanudar las negociaciones de buena fe, y actos como los que he mencionado hacen que las posibilidades de una solución pacífica a corto plazo se alejen cada vez más.

Los diversos conflictos que asolan el mundo han sometido a nuestro sistema internacional y al Consejo de Seguridad, cuyo mandato es ayudar a promover la paz y la seguridad internacionales, a una inmensa presión. Ahora es necesario actuar urgentemente para evitar que el conflicto siga recrudeciéndose y restablecer las condiciones necesarias para volver a la convivencia pacífica y la cooperación mutua, tal y como prevé la Carta de las Naciones Unidas. Instamos a intensificar las gestiones diplomáticas para entablar un diálogo serio entre las partes y todas las demás partes interesadas. A este respecto, animamos a los organismos regionales que son agentes clave de la arquitectura de seguridad europea a reactivar su implicación. Seguimos firmemente convencidos de



que se puede lograr una paz justa y duradera en Ucrania si las iniciativas de paz se centran en los valores y propósitos de la Carta y los principios fundamentales del derecho internacional, como los relativos al uso de la fuerza, la igualdad soberana de los Estados, la integridad territorial, el no reconocimiento de territorios adquiridos por la fuerza y la rendición de cuentas penal.

Por último, al tiempo que reiteramos nuestro llamamiento para que se ponga fin a las hostilidades y se reduzcan las tensiones, instamos a la Federación de Rusia a retirar de forma inmediata e incondicional sus contingentes de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente.

**Sr. Spasse** (Albania) (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Ebo su exposición informativa.

Hace apenas unos días, el Consejo de Seguridad celebró una sesión urgente sobre el terrible atentado de Hroza (Ucrania), en el que murieron al menos 52 personas inocentes. Hoy, una vez más, y en un *déjà vu*, Rusia convoca otra sesión sobre el mismo tema, que tantas veces hemos debatido.

Seamos claros, del mismo modo que lo hemos sido en todas las sesiones sobre esta cuestión. Si bien la cuestión que nos ocupa es el suministro de armas, la cuestión central es lo que se hace con las armas, y la diferencia no podría ser más abismal. Rusia está utilizando sus armas para matar a la población de otro país, haciendo caso omiso del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Ucrania las está usando en defensa propia, basándose en el derecho internacional y en la Carta. Por eso hay que condenar a Rusia y apoyar a Ucrania.

Rusia ha iniciado una agresión militar no provocada e injustificada contra Ucrania, que amenaza la seguridad europea y tiene repercusiones económicas y humanitarias en todo el mundo. Seguimos decididos a apoyar a Ucrania política, diplomática, económica y militarmente para defender a su país, la Carta, la paz y la seguridad en Europa y el orden internacional basado en normas.

En el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas se proporciona una base jurídica clara para que los Estados ofrezcan cualquier tipo de ayuda a un país que está ejerciendo su derecho inherente a la legítima defensa en defensa de su soberanía e integridad territorial. Reiteramos que la transferencia de armas a Ucrania se ha llevado a cabo de conformidad con la legislación nacional, el Tratado sobre el Comercio de Armas, las obligaciones derivadas de dicho documento y la evaluación

del riesgo de desvío. En cambio —y aquí hay otra diferencia radical—, Rusia ha utilizado drones iraníes, transferidos ilegalmente e incumpliendo la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad. Existen graves acusaciones de que Rusia también está recibiendo armas y municiones de otro país sometido a sanciones del Consejo de Seguridad: la República Popular Democrática de Corea. No olvidemos que Rusia, mientras intenta desviar nuestra atención hacia el suministro de armas a Ucrania, está utilizando los alimentos, la energía, los medios de comunicación y todo lo posible como arma.

Para concluir, reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que detenga la guerra, retire sus militares de Ucrania, respete la integridad territorial de ese país y entable un diálogo para encontrar una solución mediante negociaciones.

**El Presidente** (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en mi calidad de representante del Brasil.

Doy las gracias al Sr. Ebo por su importante exposición y al Sr. Nixon por presentar hoy sus puntos de vista. Doy la bienvenida a la delegación de Ucrania a esta sesión.

Nuestra posición es bien conocida, y no ha cambiado desde la última sesión que celebró el Consejo sobre el tema en el mes de septiembre (véase S/PV.9424). El Brasil apoya el derecho inherente de los Estados Miembros a la legítima defensa, individual o colectiva, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Obviamente, es el caso de Ucrania.

Sin embargo, las transferencias masivas de armas y municiones a zonas de conflicto plantean riesgos graves y duraderos para la paz y la seguridad. La introducción de armas cada vez más destructivas en este conflicto y la amenaza inadmisible del uso de armas nucleares socavan gravemente la paz y la seguridad más allá del campo de batalla y hacen que la paz se vuelva aún más difícil de alcanzar. Además, la colocación masiva de minas terrestres, incluso en las proximidades de zonas pobladas, supone una amenaza permanente para la población civil y repercute en el uso de las tierras agrícolas. Años después de la suspensión de las hostilidades, las armas utilizadas en los conflictos pueden seguir afectando a la población civil o desviarse a organizaciones criminales o terroristas, de modo que se convierten en un factor de inestabilidad a largo plazo.

Creemos que estas consideraciones deben incitar a una reflexión sobre la dinámica actual de la guerra en Ucrania. La continuación del conflicto tiene un precio

muy elevado, que paga sobre todo la población civil, hoy o en los próximos años. Nuestra responsabilidad como miembros del Consejo es alentar a reducir las tensiones y entablar negociaciones, ya sea directamente entre las partes o a través de los buenos oficios de terceras partes neutrales o instituciones internacionales.

El Brasil apoya los esfuerzos para evitar el desvío de armas y municiones y para aumentar la transparencia y la rendición de cuentas de las transferencias internacionales. Instamos a todos los Estados Miembros a adherirse al Tratado sobre el Comercio de Armas, respetar el Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas y abstenerse de realizar cualquier transacción que pueda constituir una violación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al representante de Ucrania.

**Sr. Dvornyk** (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco la presencia del enviado de Putin en el puesto permanente de la Unión Soviética.

El lunes advertimos al Consejo de que este podría hacer circular otro bulo sobre el suministro de armas, esta vez en relación con supuestas transferencias a Oriente Medio, y no nos equivocamos. Con su declaración, Rusia ha tocado fondo. ¿Qué podemos esperar en realidad de terroristas y mentirosos que ya han contado al Consejo patrañas sobre biolaboratorios, bombas sucias y mosquitos de guerra? Como siempre, la ausencia de pruebas creíbles se ha ocultado tras un montón de informaciones tomadas al azar de Internet o generadas por la propaganda rusa.

Es lamentable y condenable que la delegación rusa continúe con su pueril práctica de tomar represalias por el hecho de que el Consejo de Seguridad examine el punto del orden del día relativo al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales de Ucrania duplicando reuniones. Se trata claramente de un mal uso de los instrumentos del Consejo de Seguridad. Al mismo tiempo, esos patéticos intentos dan fe de las catastróficas consecuencias que está teniendo la resistencia ucraniana, apuntalada por la solidaridad mundial, en los planes y sentimientos imperiales de Putin. Esa solidaridad es fundamental para mi país. Al mismo tiempo, se trata de una solidaridad en defensa de la Carta de las Naciones Unidas, cuyos principios se están poniendo a prueba en Ucrania.

Reiteramos nuestra gratitud a todas las naciones que han ayudado a Ucrania a defender su soberanía e integridad territorial, de total conformidad con el Artículo

51 de la Carta de las Naciones Unidas, y a salvar a nuestro pueblo del exterminio. La invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, sus brutales actos sobre el terreno y las declaraciones de Putin y sus cómplices demuestran claramente esas aspiraciones genocidas, y nos horroriza que Rusia utilice este Salón como plataforma para justificarlas.

Por ejemplo, el enviado de Putin lo hizo el lunes, cuando calificó a todas las víctimas del asesinato en masa de la localidad de Hroza, cuya cifra ascendía a 59, de nacionalistas de primera fila (véase S/PV.9431). Eran jubilados, trabajadores de los servicios médicos, agricultores, profesores y empresarios, la mayoría mujeres, e incluso había un niño de ocho años. A pesar de lo aborrecible y moralmente repugnante que ese intento de justificación pueda sonar a la gente normal, el enviado de Putin no dijo ninguna mentira con esta afirmación. De hecho, todos los que se identifican como ucranianos son nacionalistas a ojos del Kremlin y, como tales, son objeto de exterminio.

Tenemos motivos suficientes para afirmar que el ataque de Hroza fue deliberado. Así lo demuestran no solo la admisión indirecta del enviado de Putin en la sesión anterior, sino también la constatación de los Servicios de Seguridad de Ucrania de que dos hermanos de apellido Momon, antiguos habitantes de Hroza y colaboradores que huyeron a Rusia, podrían ser los responsables de recopilar información sobre la ceremonia funeraria y transmitirla al ejército ruso.

Esos asesinatos en masa encajan a la perfección en la lógica genocida de Rusia y en sus planes de sembrar en Ucrania tanta destrucción y dolor como sea posible. Aun las escuelas constituyen, a ojos de Rusia, objetivos legítimos. Esta misma semana se han producido dos incidentes trágicos. El 10 de octubre, terroristas rusos bombardearon una escuela en Krasnopillya, en la región de Sumy, y mataron a una niña de 13 años. Al día siguiente, misiles rusos destruyeron una escuela en Nikopol, en la región de Dnepropetrovsk. Como resultado, cuatro personas perdieron la vida.

Al atacar escuelas y matar niños, Rusia intenta robarnos nuestro futuro, un futuro que construimos juntos en interés de toda la humanidad, un futuro próspero, seguro, basado en el multilateralismo y libre de guerras, pobreza y hambre. Ucrania defiende esa visión de futuro, y cada triunfo sobre el terreno acerca esa visión a la realidad. Por ejemplo, el refuerzo de nuestras capacidades navales no solo ha disuadido a la Flota del Mar Negro rusa de acercarse a la costa ucraniana, sino que también

ha permitido desbloquear las exportaciones de cereales al establecer corredores temporales para los buques civiles desde los puertos ucranianos y hacia ellos.

Putin habla de la Ucrania con la que sueña cuando nuestro país solo podría sobrevivir una semana si dejara de recibir armamento. El lunes, mi delegación citó esas afirmaciones (véase S/PV.9431). La verdad es que él sabe que Ucrania ya no es su sueño; es su pesadilla. Teme su inminente derrota en Ucrania, y ese temor lo impulsa a ordenar a su ejército que sea despiadado y se aferre a las tierras robadas a toda costa.

Todas las naciones que luchan contra terroristas, asesinos y violadores deberían contar con el apoyo de

la comunidad internacional, apoyo que debe comprender la entrega efectiva de armamento y no limitarse a declarar que esas naciones tienen derecho a la legítima defensa.

En consecuencia, quisiera concluir mi declaración reiterando nuestra gratitud a todos nuestros amigos por su solidaridad, que nos acerca al final del horror que han vivido Ucrania y los ucranianos —597 días de una guerra de agresión en toda regla— y a garantizar una paz general, justa y duradera para Ucrania y la seguridad para todo el mundo.

*Se levanta la sesión a las 11.40 horas.*